

UNA MIRADA CRÍTICA A LA FORMACIÓN DEL CONTADOR PÚBLICO EN COLOMBIA

Ferney Alberto Duque Cardona

Estudiante de Contaduría Pública

Universidad Autónoma del Caribe

fercholan_2101@hotmail.com

RESUMEN

Más allá de la concepción que se tiene sobre la contabilidad debido a los múltiples procesos e influencias que la han formado, su enseñanza no debe encerrarse en el saber hacer de ciertos procedimientos, que al final no permiten la superación y madurez del pensamiento crítico en los estudiantes. Las universidades, y específicamente los programas de contaduría, tienen un gran compromiso y este debe ir concretamente dirigido a la búsqueda continua de nuevas formas de enseñarla, nuevas metodologías que no sólo se preocupen por cambiar las estructuras curriculares- que es necesario- sino también emplear nuevas pedagogías que provoquen al estudiante hacia la búsqueda de soluciones prácticas a través de la investigación y tomando el pensamiento crítico como una actitud intelectual, sin la cual difícilmente se lograrán mejoras notables. Es necesario por tanto una actitud diferente tanto de nuestros programas como de quienes estudian contabilidad.

PALABRAS CLAVES: contabilidad, cambio, universidad, educación contable, pensamiento crítico.

Adversia

UNA MIRADA CRÍTICA A LA FORMACIÓN DEL CONTADOR PÚBLICO EN COLOMBIA

La concepción que se tiene sobre la contabilidad por gran parte de estudiantes y profesores se reduce a meros procedimientos, e inequívocamente es un hecho que no se escapa a la realidad que se vive en muchas de las aulas de nuestras universidades. Bastante coherente es pensar que tal cosa, si bien ha sido producto de diversos procesos vividos en el desarrollo mismo de esta disciplina, es muy evidente que se ha fortalecido con el sistema social en el que vivimos inmersos y del que muchas veces no podemos escapar por el hecho de no ser conscientes de que de otra forma las cosas serían mejor. Hoy el concepto que tienen muchos estudiantes sobre lo que es ser un buen contable, consiste básicamente en saber normas legales y desarrollar correctamente ciertos procedimientos que luego -se supone- serán aplicados en las empresas. Esto ha sido generado por la misma realidad del contador en Colombia, que al parecer va de generación en generación como herencia de la historia, pero evidentemente inducido por el Capitalismo donde las universidades se han convertido en instrumentos eficaces, donde se forma a los estudiantes con base a las necesidades de las empresas, del consumismo del dinero; y no en pro de la construcción de una mejor sociedad, en la cual los estudiantes intervengan eficazmente en su transformación.

Ciertamente la contabilidad encierra procedimientos y normas que no son discutibles y que sin ellos no habría un orden fiscal, jurídico, que permitiera al Estado controlar el comercio de bienes y servicios; y esto independiente de cualquier sistema social, siendo también esto parte del rol mismo del contable. Aun así, hay que ver que hay más allá de ello, de un análisis, de un registro, de una asesoría, que ciertamente no encierran completamente lo que es la contabilidad. En realidad lo que se desconoce es que la contabilidad puede brindar una visión más amplia y crítica, aunque no por sí sola, sino integrada a otras ciencias. Sin lugar a dudas resulta maravilloso ver la contabilidad integrada a la economía, a las ciencias sociales y a otras áreas del conocimiento, desde donde podría verse mejor el desarrollo cultural y económico; en fin, integrada a ciencias a través de las cuales el pensamiento se hace crítico, abierto, constructor, modificador y por añadidura permite observar la forma en que a lo largo del desarrollo humano ha aportado esta disciplina, y la forma en que hoy puede ser un motor de transformación, de cambio y de construcción.

Es cuestionable la forma en que se enseña la contabilidad, y digo esto porque lo que se está enseñando, se transmite como una única opción, en consecuencia de ello, el perfil del contable colombiano está ligado estrictamente al saber hacer, de esta manera se está aislando el conocimiento y dejando a un lado la interdisciplinariedad, por otro lado la poca articulación existente en las materias dadas, donde las asignaturas complementarias se dan con un aislamiento total en relación al conocimiento mismo de la contabilidad, y en respuesta de esto el desinterés de los futuros contables hacia otros saberes, viendo en ellos simples rellenos. Preocupa del mismo modo el silencio ensordecedor existente entre aquellos que estudiamos contabilidad, aunque creo y afirmo que este silencio no surge del conformismo de los estudiantes o incluso de los mismos profesores -que finalmente ayer, fueron estudiantes del mismo sistema- si no del desconocimiento absoluto, de que la contabilidad se puede enseñar de otra forma o de la sujeción a los mismos currículos; pues particularmente siempre pensé que la contabilidad, si bien no constituía solo registros y procedimientos, se encargaba de dar información, a través de la cual después de ciertos análisis apoyados en las finanzas y la estadística ayudaba a una mejor toma de decisiones y no como una disciplina social que tiene mucho por aportar. “Los programas de estudio de Contaduría deben aceptar que se falta a la verdad y a la ética de la educación, al desconocer y divulgar la contabilidad como un campo de conocimiento sin anomalías y sin múltiples paradojas resultantes de las interpretaciones que sobre ella se han realizado” (Rojas, 2008)

Por otro lado, sería una gran falacia creer que actualmente las universidades -hablo específicamente de las que enseñan contabilidad- quieran rezagar a los estudiantes y adiestrarlos a un conocimiento repetitivo que solo logrará profesionales mediocres, sin visión y resignados a lanzarse al maravilloso mundo del mercado laboral colombiano sin una actitud crítica ni ética, tal como lo menciona el citado profesor Rojas. Creo que por lo menos esa no es la intención, la idea de las universidades es formar profesionales aptos, críticos, capaces de transformar y aportar mucho a través de la profesión y de la investigación a esta sociedad tan herida. Pues creo que si esa no es la idea, entonces me encuentro confundido sobre lo que es la educación y sobre el objetivo de la misión y visión de las universidades.

Habría entonces que entrar a discernir de qué forma están nuestras instituciones trabajando para formar a sus estudiantes y lograr profesionales o académicos realmente capaces y si sus métodos están siendo del todo eficaces en este proceso fundamental, pues ciertamente el futuro de un país depende en gran medida de la calidad de profesionales y académicos que surgen de las universidades.

Los planteamientos de este ensayo surgen de la experiencia universitaria, de las vivencias, de las diversas relaciones e intercambios de ideas con estudiantes colegas de diferentes universidades con quienes casualmente he tenido la oportunidad de hablar y compartir ideas y diversas preocupaciones. Puede ser en cierto modo una protesta que pretende por lo menos romper un arduo silencio producto de un desconocimiento o una parálisis cerebral de la cual sufrimos muchos, por no decir la mayoría, una enfermedad que nos ha incapacitado para pensar críticamente y nos ha puesto al servicio de la ignorancia y de la cual no culpo a las universidades sino en general a una cultura educativa que no ha puesto como principio básico de educación la investigación y el pensamiento crítico.

Este ensayo está dividido en cuatro partes: i) la introducción, donde se plantea de manera general lo que se pretende; ii) un análisis, que procurará ver el papel de las universidades en su función de formadoras y su responsabilidad para con cada estudiante y la sociedad, y el rol fundamental de los profesores en la enseñanza de la contabilidad; iii) una propuesta, dirigida a los estudiantes colegas a adoptar el pensamiento crítico como actitud primordial para nuestra formación y en definitiva para nuestro crecimiento personal. Abordaré brevemente orientaciones pedagógicas planteadas por algunos profesores que han visto la necesidad de darle un nuevo enfoque a la enseñanza de la contabilidad que se escapa al adiestramiento y que pretenden claramente una nueva generación de contables capaces de pensar diferente y de forjar una nueva y mejor realidad; y por último, una breve conclusión recoge las ideas aquí planteadas; iv) las conclusiones, donde sintetizo las ideas sustanciales esbozadas en el escrito.

Las universidades y la enseñanza de la contabilidad

Se debe partir del hecho de que en Colombia la educación contable no se está desarrollando de la mejor manera y que debe necesariamente mejorar o cambiar su forma; y desde ese reconocimiento empezar a tomar decisiones encaminadas a un verdadero cambio, a una reingeniería que toca directamente los diversos programas de contaduría de las diferentes universidades. Este cambio

debe estar íntimamente impulsado por una nueva concepción sobre lo que es la contabilidad y una nueva forma de enseñarla, donde el pensamiento crítico de ninguna manera puede ser excluido.

El profesor Mauricio Gómez Villegas, expone en este sentido y citando en su última apreciación a Restrepo et. al. (2002) que “Es evidente el uso predominante de la contabilidad como medio de control, mecanismo de legitimación de la acumulación exacerbada de la riqueza y como fuente de problemas ambientales y de exclusión. Pero ante esto necesitamos visos de cambio, más que la desaparición de lo contable. Para ello nos parece más adecuada una implosión que el aplastamiento. Necesitamos desmontar desde adentro el arsenal contable que genera los problemas sociales a que nos referimos. En vista de la utilidad y necesidad social de información, control y confianza, más valdría reconocer el instrumental maquínico que comporta la contabilidad y transformarlo dirigiéndolo hacia los propósitos del interés general y el bien-estar común. Para ello requerimos una forma distinta de mirar lo contable. Requerimos re-pedagogizarnos nosotros mismos como contadores y como académicos. Necesitamos reflexionar sobre la práctica docente y desarrollar mecanismos para el aprendizaje-construcción desde referentes de transformación para las nuevas generaciones de contables”.

En tanto la contabilidad se siga entendiendo y enseñando como una simple técnica de control, no habrá un cambio significativo en la realidad que viven los contables hoy en Colombia; la contabilidad debe empezar a entenderse no como un mecanismo de control sino como un disciplina social capaz de generar cambio, de transformar, de buscar el bienestar común y la solución a diversas problemáticas sociales, pero es obvio que esto no se va a lograr nunca si las cosas siguen como van. En muchas ocasiones he escuchado comentarios que involucran al estudiante o al contador como directo responsable de ciertos acontecimientos (hablo de esto para mostrar que un cambio es necesario). Para poner un ejemplo, y además ver una vergonzosa realidad que viven muchos contadores hoy, quiero citar una carta dirigida a los contadores, publicada el 11 de abril de 2011, donde se menciona textualmente lo siguiente: “contadores regalados, estudiantes de contaduría que los contratan por lo de los buses, piratería en el uso de software contable, “firmones” que no ven ningún problema en expedir certificaciones falsas y además lo anuncian en las ventanas de locales oscuros y sucios; profesionales “desarrapados”, mal vestidos, con los zapatos cochinos. Contadoras que usan escotes que no dejan nada a la imaginación y que no les permiten a sus clientes concentrarse e hilar más de dos palabras sin desviar su mirada hacia el mismo, con las obvias consecuencias de incentivo hacia el irrespeto y a la búsqueda de otro tipo de “servicios” (de pronto es lo que quieren); “despachos” contables ubicados bajo sombrillas cerca de las oficinas públicas, etcétera. Sin embargo, de esto los únicos culpables somos los mismos contadores”.

(<http://www.gerencie.com/carta-abierta-a-todos-los-contadores-de-colombia-10.html>)

Verdad es que cada uno es responsable de sus actos y las consecuencias de ellos, pero no se puede omitir la responsabilidad de las universidades en hechos como los anteriores, pues esto hace más evidente algunas cuestiones como la falta de una educación integral donde la enseñanza de la ética del profesional brilla por su ausencia, las pocas exigencias académicas que conllevan al facilismo, la falta de metodologías que lleven al estudiante a enamorarse de lo que hacen y la enseñanza de una contabilidad técnica, que de hecho es bastante poco emocionante su aprendizaje y más bien restringe las capacidades de quienes la estudian y supone una cierta tranquilidad respecto a las situaciones que pasan a nuestro alrededor; pues si vemos la contabilidad como un saber hacer, su relación con lo social carece de sentido: ¿Qué tiene que ver un balance general o un estado de resultados con las problemáticas sociales?, o ¿con el desarrollo cultural y social del país?.

Es obvio que el papel de las universidades es indispensable y que depende en gran medida de su actuación el buen funcionamiento de esta sociedad que está llena de “profesionales” salidos de

ellas. El comportamiento de todo hijo obedece a las enseñanzas de su madre, y en este sentido y hablando específicamente de la contabilidad, si las universidades no toman la iniciativa, si no comprenden que la forma en que se está educando a los contables no es la mejor y que hay mejores formas de hacerlo, entonces la realidad va a seguir siendo la misma. Ellas deben romper con los paradigmas históricos y convencionales que han venido forjando la forma en que esta carrera se ve y se enseña, y empezar a mirar nuevos horizontes encaminados a formar, más que buenos profesionales, seres humanos íntegros preocupados y comprometidos con su país, con su entorno, enamorados de lo que hacen. En el caso específico, “nuestras madres” deben encaminar la educación hacia una formación coherente donde el conocimiento sea práctico y trascendente y no aislado y encerrado en sus propios conceptos. “La divulgación de la contabilidad como una ciencia objetiva, neutra, sin consecuencias sociales, crea profesionales fútiles y ejecutores de técnicas contables que se insertan al mundo del trabajo sin actitud crítica ni ética”. (Rojas, 2008). La contabilidad necesita ser vista y enseñada de otra forma.

Para ello, y específicamente los programas de contaduría, deben propiciar iniciativas dirigidas hacia la investigación y estas deben estar estrechamente relacionadas con la construcción de una mejor educación, a través de diversos métodos, en los cuales los estudiantes hagan parte fundamental de este proceso y donde los profesores se convierten en fichas claves.

Como lo menciona el profesor Rojas (2008, p. 267) “los programas de contaduría deberían ofrecer a los estudiantes una formación que les permitiera pensar la contabilidad desde puntos de vista lúcidos...”. En este sentido, Archel (2008, citado por Rojas 2008) sostiene que “la contabilidad no es una disciplina de cuya aplicación se deducen resultados únicos..., sino que por el contrario, la contabilidad, «lejos de constituir un artefacto neutral, está implicada en conflictos sociales y políticos»”

Es evidente que los profesores juegan un rol determinante en este proceso, y un nuevo rol implica una nueva metodología de enseñanza, partiendo de que el conocimiento no es estático y que la investigación es fuente primordial para que cada docente pueda transmitir coherentemente a sus estudiantes conocimientos concebidos por una constante indagación y reflexión del diario vivir de nuestro país.

En el contexto de lo anterior, Spengler, Egidi y Craveri (2007), plantean que “los cambios sociales traen nuevos desafíos a la enseñanza universitaria, reconfigurando el rol del profesor universitario y exigiéndole innovaciones tanto pedagógicas como tecnológicas y una multiplicidad de funciones, algunas para las cuales no fue preparado en su formación tradicional”.

De igual manera, Vélez y Dávila (1984), expresan que “la investigación y la docencia deben conformar una unidad de acción para el investigador, ya que es ésta la mejor manera de aportar al estudiante contenidos que eleven el nivel académico; esta unidad permite al profesor reflexionar sobre sus inquietudes intelectuales y científicas en la medida que investiga y traspasa parte de esas inquietudes y conocimientos a un auditorio preparado; de esta manera logra acercar al estudiante realmente a la realidad nacional, con conocimientos extraídos de esa realidad y superando el nivel mediocre y pragmatista que es tan característico de la cátedra colombiana”

A los largo de más tres años de vivencias en la universidad, he visto la preocupación de muchos profesores que la manifiestan a través de motivaciones encaminadas a ser más críticos y a preocuparnos por nuestra formación, muchas veces acudiendo a la competencia laboral y al perfil que debemos formar para ser mejores profesionales, una preocupación que nace quizás desde la inquietud o, más bien, del saber o ser conscientes de que no es suficiente con lo que se está

enseñando y que hace falta algo, algo que ahora sé, no depende solo de los estudiantes porque no basta que quienes estudian cambien de actitud.

Pero más allá del conocimiento que se quiera transmitir, los profesores deben involucrarse con los estudiantes, saber que no basta con decir: “ustedes ya son adultos, están en la universidad y deben ser responsables” y luego vaciar un cúmulo de conocimiento que muchas veces no son bien asimilados, entre otras cosas, porque la motivación misma del estudiante no siempre es aprender, por consiguiente es necesario decir que no basta tener profesores que salgan con el mismo afán con el que llegan, pues como consecuencia de esto, no alcanza a existir un verdadero diálogo de reflexión, que lleve al estudiante a enamorarse del conocimiento, a indagar, a cuestionarse, a motivarse y sentir interés por aprender. Pero también es cierto que no se puede dar de lo que no se tiene, y precisamente en esto radica la importancia de que también los profesores empiecen a cambiar de actitud.

Debemos conseguir un espacio de fascinación con el aprendizaje-construcción de la contabilidad. La fascinación puede ser seducción, pero no una seducción con lo efímero. Sabemos que la contabilidad como herramienta no es muy apasionante pero comprender su rol y proponer mecanismos para su transformación no implican opacar la vitalidad de los jóvenes que tienen identidad con la contabilidad como procedimiento y que podrían dirigirla a caminos de bienestar social entendiéndola como una poderosa construcción intelectual. Mas bien, la seducción de lo desconocido, de lo construido, de lo posible de imaginar y de los mundos que tenemos por construir. ¡Otros mundos son posibles! pero se construyen no solo con disciplina, sino con esperanza, fascinación y sueños. Requerimos una estrategia de seducción para enfrentar la seducción de lo efímero y del mercado (úselo y tírelo) que avasalla nuestra sociedad. (Gómez Villegas)

Una actitud diferente.

De igual forma debe haber una especie de despertar en quienes estudiamos contabilidad, fácil es seguir con la falsa idea de que es suficiente con el proceso educativo que nos está educando y no preocuparnos por estrenar el cerebro y contemplar posibilidades de cambio, que solo podrán hacerse realidad en la medida en que nosotros empecemos a ser parte activa de este proceso que pretende dinamizar la universidad y convertirla en un verdadero foco de progreso y construcción. El facilismo al que estamos acostumbrados debe finalizar con un proceso donde la investigación y el pensamiento crítico sean el inicio de un nuevo día, en el cual surja una nueva generación de contables preocupados por querer cambiar su propia realidad y la realidad de aquellos quienes lo rodean y con quienes se ha adquirido una responsabilidad. Allí radica la importancia de una nueva pedagogía que, sin duda, debe ir acompañada por un anterior cambio en las estructuras mismas de los pensum y la articulación de las ciencias sociales y humanas que permitan la interdisciplinariedad, de tal forma que ya no solo haya preocupación por lo contable y financiero sino también por lo social, político y económico (Rojas, 2008). Pero debemos creer que esto no es una utopía y que un cambio es posible.

Debo decir que no soy el más indicado para hablar de pensamiento crítico, pero no por eso voy a dejar de hacerlo, si lo que se necesita es gente, que aún con el fastidio de la luz, empiece a buscar nuevos senderos. Y hablo de pensamiento crítico, porque es precisamente esa la actitud que debemos empezar a tomar, el arma de batalla -por así decirlo- contra el facilismo educativo en el cual hemos sido sumergidos, no solo desde la universidad sino desde los mismos inicios de nuestra

educación, y esto supone por supuesto una pelea ardua en la cual el primer enemigo es nuestro propio yo, un yo que ha sido educado desde el egocentrismo, el egoísmo, un yo encaminado a conseguir metas o fines, en los cuales los medios no importan, sacrificando con esto la oportunidad de reflexionar sobre lo que pasa a mi alrededor y siendo con esto cómplice de todos los procesos que han subyugado esta sociedad a un simple materialismo ignorante, en que la razón iluminada por lo light se hace cada vez más esclava del consumismo.

No se puede pelear contra algo donde yo mismo me encuentro ubicado, si queremos en verdad dar un giro a este laxismo debemos empezar por cuestionarnos con preguntas sobre quiénes somos, quiénes queremos ser, qué estamos haciendo y específicamente qué queremos conseguir estudiando contaduría o contabilidad. Pero estas preguntas, más que responderlas desde nuestra carrera, hay que responderlas desde nuestro ser, sabiendo que antes de ser contables somos seres pertenecientes a una sociedad de la cual hemos recibido mucho y a la cual debemos corresponder responsablemente, entendiendo que somos seres racionales, capaces de pensar coherentemente. Quizás, después de estos razonamientos podamos dar respuestas a muchas de nuestras preguntas.

Bien cierto es que somos seres racionales, con facultad de conocer, pensar y formar ideas, juicios que nos dan una visión de la realidad, de nuestro entorno. Acudo a la razón porque es a través de ella que llegamos a un pensamiento más crítico, y de la misma forma a través del pensamiento crítico le damos sentido a nuestros razonamientos y, específicamente en este caso, acudo a ella para luego describir un panorama que nos toca bastante, que no me enorgullece, pero que creo necesario mencionar en este ensayo.

No es un secreto para quienes estudiamos -o no sé si esto lo he percibido solo yo- que el pensar críticamente no nos gusta porque creamos que esté mal, por el contrario esto puede ser la aspiración de muchos, pero sucede algo bien interesante y es que ello conlleva a mayores compromisos que están relacionados con la constante investigación, y la investigación es algo que nos da pereza y nos aburre porque encontramos más agradables otras cuestiones que nada tienen que ver con nuestra educación y, contrario de edificarnos, lo que hacen es degradarnos y ponernos al servicio de nuestra propia comodidad, o porque estamos acostumbrados a transcribir al cuaderno lo que el profesor dicta o escribe en el tablero, o bien porque nuestro desinterés nos lleva a comprar o copiar los trabajos de aquellos que se muestran más responsables y quienes muchas veces no tienen problema en “ayudarnos”, siguiendo así con nuestro comodísimo estado. Llegar a la universidad, escuchar la clase, guardar el cuaderno y los conocimientos hasta la próxima vez, es el ciclo natural en muchos de quienes ocupamos sillas en estos centros de formación. No alcanzo a entender muy bien este ciclo, es como si el conocimiento quedara suspendido en alguna parte de nosotros y solo se “activara” dentro de las aulas de clases, es decir, no hay una trascendencia de lo aprendido. Y bien o mal enseñado el saber, nuestra facultad de razonar debe dar para formar juicios y saber que no está bien este proceder. ¿Dónde está pues la razón? Es indiscutible que amor no hay por la contabilidad -por lo menos así lo he percibido-; ni siquiera ese mismo afán por alcanzar un éxito o reconocimiento personal nos ha llevado a utilizar adecuadamente nuestra razón. Ya de por sí es bien grave hacer las cosas sin amor, pero sin razón estamos perdidos.

El pensamiento crítico debe conducir al cuestionamiento de nuestro mismo proceder, y obviamente al cuestionamiento de nuestra educación y la forma en que se está enseñando, y hacerlo no por hacerlo sino con la recta intención de saber que no podemos seguir callados. Si sabemos que podemos tener y merecemos una mejor educación, hay que transformar nuestro propio pensamiento, nuestras propias ideas. El cambio debe empezar por cada individuo, así se harán posible iniciativas serias y concretas de proyectos en cabeza de los mismos estudiantes. Ciertamente es que, en términos de

Paul y Elder (2003, p. 2), “aquel que piensa críticamente tiene un propósito claro y una pregunta definida. Cuestiona la información, las conclusiones y los puntos de vista. Se empeña en ser claro, exacto, preciso y relevante. Busca profundizar con lógica e imparcialidad. Aplica estas destrezas cuando lee, escribe, habla y escucha al estudiar historia, ciencia, matemática, filosofía y las artes así como en su vida personal y profesional”.

El pensamiento crítico debe hacer parte de nosotros mismos, de nuestra naturaleza, debe convertirse en una virtud intelectual que comience a determinar nuestro propio comportamiento, nuestra personalidad. Nuestro proceder debe girar en torno a él, por tanto toda opinión, trabajo, proyecto, análisis, etc., debe estar determinado por todo lo que supone es la actitud intelectual. Tragar entero no puede seguir siendo una opción para nosotros, creo que es evidente que ello nos ahoga y nos hace náufragos de un mar de hielo donde morimos tiesos, rígidos y con el cerebro congelado. El pensamiento crítico debe convertirnos en seres arriesgados y dispuestos a ir en contra de lo cotidiano, de lo que parece normal, romper las estructuras; pero como comenté anteriormente, es necesaria la investigación, la formación, la acción, pues sin un criterio bien sustentado es poco lo que se puede hacer.

Al respecto de lo anterior, Facione (2000, citado en González 2008, p. 4) expresa que “dentro de los estudios que se han realizado sobre pensamiento crítico se encuentra el informe Delphi de la Asociación Latinoamericana de Filosofía, el cual denota las disposiciones y capacidades indispensables para pensar críticamente. Según el informe, el desarrollo de la capacidad de pensamiento crítico es un proceso autorregulado, el cual se determina por ser el resultado de un trabajo de interpretación, análisis, evaluación e inferencia de las evidencias, puede ser demostrado por apreciaciones evidenciales, conceptuales, contextuales y de principios en los que se apoya”.

Por tanto, la educación debe estar íntimamente relacionada con el pensamiento crítico y evidentemente debe hacer parte de la formación de cada contador público, es una actitud que cada uno debe empezar a asumir en su vida, pero sería maravilloso que las mismas universidades tomaran la iniciativa. No hablo precisamente de simples motivaciones que esporádicamente se hagan, hablo de una articulación seria de esta virtud con todos los procesos que dentro del desarrollo mismo de la carrera se realizan, hablo de estrategias y de hechos. Pero no podemos escapar de nuestra realidad ni esperar que un cambio llegue de repente, sería un gran engaño para nosotros mismos creer eso. Ciertamente es que debemos cambiar esa realidad y hacer posible el cambio, para ello debemos creer y convencernos de que podemos hacer más cosas en pro del bienestar social, y que desde nuestra carrera podemos aportar muchísimo más, sabiendo que esta es -más que un conocimiento técnico aislado- una gran disciplina social. Ya hacemos bastante con voltear nuestra mirada, y aunque parezca nadar contra la corriente, debemos hacerlo. Ya lo decía la beata madre Teresa de Calcuta: “el mar no sería el mismo si una gota le faltara”.

Una nueva realidad será posible desde el cambio interior de cada hombre, en consecuencia el afán desmedido por la acumulación de riquezas, las posiciones sociales y, en fin, el éxito materialista no debe ser nuestro principal objetivo; por el contrario, la mirada debe estar dirigida hacia el logro de metas donde el éxito sea el bienestar de todos. La contabilidad es un motor de desarrollo, pero este debe surgir y hacerse visible por el trabajo conjunto de aquellos que estudian y enseñan la contabilidad.

A manera de conclusión

La actitud de quienes forman parte de las facultades de contaduría en Colombia, juega un papel fundamental, pues claramente su responsabilidad está directamente relacionada con la búsqueda de nuevas y mejores metodologías que lleven a formar contadores competentes. Los procedimientos y el tecnicismo con que se ha venido enseñando esta disciplina no deben imperar en su formación, que si bien hacen parte de la carrera y del rol mismo del profesional contable, no es lo más importante. Más bien la articulación de la contabilidad con ciencias humanas y sociales, un mayor compromiso de los profesores, una pedagogía en la cual la alegría de aprender y enseñar sean el pan de cada día, la adopción del pensamiento crítico como actitud normal de todos los partícipes del proceso y una mejor actitud por parte de los estudiantes, deben ser los principales motores de enseñanza de esta hermosa disciplina.

Por tanto pienso que debe haber una complementariedad entre todos los implicados, tanto en las universidades que determinan y estructuran los pensum, los profesores en su papel de guías hacia la re-construcción del conocimiento y los estudiantes quienes identificados con la contabilidad se hagan propiciadores de propuestas serias en busca del bienestar social.

BIBLIOGRAFÍA

Archel, P. (2008). Teoría e investigación contable crítica: un énfasis desde la economía política. Ponencia presentada en el *VII Simposio Nacional de investigación contable y Docencia*. Bogotá.
Borrero, A. (1996). Simposio Permanente sobre la Universidad. Conferencia IV. Cali: Universidad del Valle.

Gómez, M. Comentarios sobre el aprendizaje-construcción de la teoría contable. Extraído de <http://www.docentes.unal.edu.co/mgomezv/docs/Comentarios%20sobre%20el%20aprendizaje%20-%20construcci%3Fn%20de%20la%20Teor%3Fa%20Contable.pdf>. Consultado en Julio de 2012.

González, R. (2008). ¿Cuál es la importancia de la capacidad de pensamiento crítico en la enseñanza contable?. [Versión electrónica]. *Adversia*, 3, pp. 1-9. Extraído de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/adversia/article/view/1978/1624>. Consultado en Agosto de 2012.

Paul, R. y Elder L. (2003). La mini-guía para el pensamiento crítico, conceptos y herramientas. Fundación para el pensamiento crítico, p. 2. Extraído de <http://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-ConceptsandTools.pdf>. Consultado en Agosto 2012.

Rojas, W. (2008). Congoja por una educación contable fútil [Versión electrónica]. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 52, pp. 259-274. Extraído de

<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/cont/article/viewFile/2171/1765>. Consultado en Julio de 2012.

Spengler, M., Egidi, L. y Craveri, A. (2007). El nuevo papel del docente universitario: El profesor colectivo. Undécimas Jornadas Investigaciones en la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística. Universidad Nacional del Rosario. Extraído de <http://www.fcecon.unr.edu.ar/fcecon.unr.edu.ar/sites/default/files/u16/Decimocuartas/spengler,%20craveri,%20el%20profesor.PDF>. Consultado en Agosto de 2012

Vélez, I. y Dávila, R. (1984). De la investigación universitaria en Colombia [Versión electrónica]. *Educación Superior y Desarrollo*, 1 (3), pp. 48-54. Extraído de <http://www.javeriana.edu.co/decisiones/ICFES.pdf>. Consultado en Julio de 2012.

<http://www.gerencie.com/carta-abierta-a-todos-los-contadores-de-colombia-10.html>. Consultado en Agosto de 2012

Adversicia